



FUERA DE JUEGO

Juan de Dios Crespo

DÍAS DE CAMBIO

No, no comentaré nada sobre el coronavirus ni los cambios que ha traído al fútbol, pero sí hablaré de las modificaciones que **Arsène Wenger**, el alsaciano impávido, quiere que el balompié acepte. Ahora, el francés es "Jefe de Desarrollo Global" de la FIFA, un título que puede parecer grandilocuente pero que, si vemos sus funciones, es mucho más de lo que se pueda pensar.

Y es que Wenger nunca ha sido un entrenador al uso y sus ideas de cambio están ahora sobre la mesa, aunque tal y como funciona la ya famosa International Board (la asociación que creó el fútbol reglado) puede tardar en que se reúnan, acepten crear un comité, les devuelvan un informe y, finalmente, pueda ser votada alguna modificación (o todas). Propone, por ejemplo, que la regla del fuera de juego se vuelva a cambiar. Esto ha ocurrido ya en alguna ocasión, pero cree que en la actualidad se pierden ocasiones y se permite mayor cancha a los defensas que a los delanteros. Recordemos que él fue siempre un seguidor del fútbol de ataque y de los goles...

Apunta que no habría fuera de juego si se comprueba que "al menos una parte del cuerpo del atacante, en posible posición antirreglamentaria, coincide con la de un defensor". Así, si todo el cuerpo del primero, menos (digamos) uno de sus pies, estuviese más adelantado, no sería pitada en contra la acción. Es un concepto al revés del actual y tiene cierta lógica, si queremos dar prioridad al fútbol de ataque. Sería un avance para que hubiera más ocasiones y, sin duda, más goles. Ahora veremos lo que los adeptos del *catenaccio* nos dirán, que se da más libertad y que los defensas estarán vendidos, etc...

Este sistema, inventado por el entrenador austríaco **Karl Rappan** (allá por 1930) para su equipo, el Servette, fue recogido en los 50 por **Helenio Herrera** y bautizado con su nombre italiano (cerrojo). Rappan puso cuatro defensas para cubrir a los entonces tres atacantes y Herrera añadió un líbero, con lo que eran cinco... Se trataba de impedir goles y, dicen las malas lenguas, de destruir al fútbol. Lo que ahora propone Wenger sería una medida que ayudaría a marcar más, dándole un aura a un fútbol de ataque que, cada vez más, se encarece. Tiene Arsène otras ideas en la manga, pero esta me parece la que más impacto podría tener en el juego.

Veremos si puede llevar a cabo esta pequeña revolución. Mientras esperamos esto y volver a disfrutar del fútbol en el campo (en algunos países ya es un hecho, aunque con pocos espectadores), leamos de nuevo o descubramos a Best Hama Seller, aventurero creado por el genial Roberto Fontanarrosa, en la novela 'El área 18', en la que el fútbol es una cuestión económica y geopolítica. Vamos, como ahora... Ánimo y disfruten.